

Susan Stokes

POLITICA Y CONCIENCIA
POPULAR EN LIMA
El caso de Independencia

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 31

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Documento de trabajo N° 31
Serie Sociología/Política N° 5

© *IEP ediciones*
Horacio Urteaga 694
Lima 11
Telfs. 32-3070 / 24-4856

Impreso en el Perú
Octubre 1989
1,000 ejemplares

CONTENIDO

1. SECTORES POPULARES URBANOS, TRANSFORMACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y ¿CAMBIO DE CONCIENCIA POPULAR?	5
2. LA HISTORIA DE INDEPENDENCIA EN TRES CICLOS	7
a. Los comienzos (1960-1968)	7
b. Crecimiento y radicalización bajo el régimen militar (1968-1980)	10
c. Gobierno civil, experiencia municipal y crisis económica (1980-1986)	14
3. MODALIDADES DE CONCIENCIA POPULAR	16
a. La identidad social	16
b. Nociones de liderazgo	17
c. Visiones del Estado y estrategias políticas	18
d. Objetivos del activismo comunal	19
	20
4. ¿DE DÓNDE SALE EL RECLAMISMO?	22
5. CONCIENCIA Y VOTO	29
6. REFLEXIONES FINALES	32
BIBLIOGRAFÍA	33

1. SECTORES POPULARES URBANOS, TRANSFORMACION SOCIOPOLITICA Y ¿CAMBIO DE CONCIENCIA POPULAR?

La escena sociopolítica peruana de la década de 1980 es otra que la de hace diez o hasta veinte años atrás. Esta observación resulta tan obviamente cierta y fácil de comprobar que corre el riesgo de ser calificada de cliché. Sin embargo, vale la pena resumir siquiera algunos de los índices de cambio para recuperar el debido asombro frente a una transformación sociopolítica realmente impresionante. Comencemos por lo más superficial: la extensión y popularización del voto. Entre 1940 y 1981 la población del Perú aumentó algo menos de tres veces. Pero entre 1939 y 1980 la población electoral aumentó más de once veces, de 600,000 a 7'000,000 (Tuesta 1987). El aumento del electorado, proceso progresivo que se remonta a los años 30, ha incorporado a sectores pobres y discriminados, antes marginados de los procesos electorales (mujeres, pobres, analfabetos); de ahí que se pueda hablar con propiedad de la popularización del votó.

Un segundo aspecto de la transformación sociopolítica del Perú tiene que ver con el sistema de representación de los sectores populares, tanto en el mundo laboral como en el partidario. No es necesario indagar aquí sobre el desplazamiento del sindicalismo aprista por el "clasista", resultado tanto del agotamiento de la política contestataria del APRA en los años 50 y 60, como del intento del gobierno militar de Velasco de respaldar a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), central de orientación comunista, y así poner un cierto contrapeso al aprismo (ver por ejemplo, Sulmont 1980 y Stevens 1983). Tampoco es necesario dedicar mucho espacio aquí al surgimiento de los partidos políticos de izquierda, cuya nueva fuerza política sería una herencia curiosa, en términos comparativos, del periodo de gobierno militar en el Perú; que en sí fue particular. Sin embargo, la familiaridad de los hechos no debería oscurecer su significado profundo: raras veces en la historia latinoamericana-y en la historia de otras regiones- se presentan casos de reafiliación partidario del movimiento laboral, y cambios en el sistema partidario que sean tan veloces y, aparentemente, duraderos.

La extensión de la política a una esfera popular más allá de los sindicatos- a una esfera que muchas veces se identifica con el "mundo barrial"- es un tercer elemento de la transformación sociopolítica del Perú contemporáneo. Sería equivocado afirmar que el mundo barrial era impenetrable a la política antes de los años 70: sabemos que las organizaciones y zonas residenciales populares urbanas han sido lugares en los que se ha ejercido la competencia partidaria y que líderes, por lo menos desde el general Manuel

Odría; las han visto como potenciales bases de apoyo, a diferencia del ya copado movimiento laboral.¹ De hecho, las invasiones de tierras y la construcción, casi siempre autónoma, de espacios residenciales populares, ha significado un nivel de organización espontáneo que en sí es político, pues implica una capacidad de organización y un rechazo práctico a los parámetros de vida en el que el Estado y las clases dominantes quisieran abandonar a los grupos dominados. Sin embargo, entre los años 60 y hoy la vida política de los distritos populares ha cambiado. Hoy en día tales distritos experimentan una vida partidaria intensa; sus organizaciones se han multiplicado y se relacionan más con diversas organizaciones extrabarriales, al mismo tiempo que se da una mayor coordinación entre el movimiento laboral y el barrial, de tal forma que el divorcio político barriada-sindicato es menos completo.

Sería un error, empero, limitar el análisis de esta transformación sociopolítica al nivel institucional, es decir al de los partidos políticos, de los sindicatos, o de las organizaciones barriales. También se han percibido cambios en las prácticas políticas u organizativas populares. Varios observadores de clubes de madres, comedores populares y comités vecinales en los años 80 se refieren a un nuevo régimen de reglas "democráticas", que incluye una regular rotación de cargos, una mayor difusión de poder y autoridad entre los miembros, y en general una estructura más horizontal que beneficia las bases y restringe el poder de los dirigentes. Lo que nosotros también hemos podido constatar es que, en el nuevo escenario de los años 80, para muchas organizaciones populares y sus miembros la democracia interna rige como un ideal más o menos explícito. El caudillismo ciertamente no ha desaparecido de las organizaciones populares, pero comienza a chocar con mayor frecuencia en la presente década-con un ideal democrático y con oposiciones internas democratizantes.

Salir de la tierra firme de las organizaciones y las instituciones y lanzarse al agitado mar de las prácticas políticas conlleva desafíos metodológicos sustanciales. Preguntarse por los cambios de la *conciencia popular* que han acompañado a la transformación sociopolítica del Perú es situarse al borde del abismo, complicándose más todavía los problemas metodológicos. Pero si no aceptamos este desafío - si no nos preguntamos, por ejemplo, en qué medida se ha variado la forma en que los sectores populares perciben la política, el Estado, y a ellos "mismos como clase o sector social- nos condenamos a restringirnos a una comprensión exterior de la transformación del Perú contemporáneo.²

1. Para la relación de Odría con los sectores populares ver Cotler (1978) Collier (1976)

2. Balbi (1986) hace una aproximación del clasismo en el movimiento sindical que resalta el cambio de conciencia que éste ha implicado. Ver también Parodi (1986).

Por medio de la investigación que aquí presentamos,³ proponemos, en primer lugar, describir elementos de la conciencia social y política de los sectores populares de Lima a mediados de la presente década. Como se verá, esta conciencia no es uniforme, sino diversa y hasta contradictoria. Simplificando una realidad compleja, podemos afirmar que hemos percibido por lo menos dos modalidades distintas dentro de la conciencia popular: por un lado existe una corriente contestataria, que típicamente está acompañada por una aguda conciencia de clase social; por otro, existen en el seno de los sectores populares individuos y grupos que muestran actitudes y prácticas clientelistas y verticales. En el trabajo que sigue trataremos de hacer entender esta conciencia contradictoria y dividida, y también analizar los factores sociales, demográficos y políticos que moldean la conciencia popular.

El riesgo de que un trabajo de este tipo se pierda en el mundo nebuloso de la ideología o conciencia es real. Con el propósito de evitar tal eventualidad hemos enraizado la investigación en la evolución y los conflictos de un distrito popular de Lima. Se trata de Independencia, distrito de unos 160,000 habitantes, que forma parte del cono norte de la ciudad. De tal forma podremos seguir de cerca y en microcosmo, desde la perspectiva de una localidad popular limeña, la misma transformación social y política a la que nos hemos referido a grandes rasgos.

2. LA HISTORIA DE INDEPENDENCIA EN TRES CICLOS⁴

a Los comienzos (1968-1980)

Los inicios de lo que hoy forma el distrito de Independencia datan de los primeros años de la década de los años 60, y no son ajenos a los procesos de migración de las zonas rurales hacia la capital, y de la popularización de Lima. Más precisamente, en el mismo momento que el país sufría un ciclo recesivo (1958-1959), con medidas de austeridad implantadas por el gobierno de Prado y su ministro de economía Pedro Beltrán - y los consecuentes disturbios sociales- (ver Sulmont 1978) un grupo de inquilinos del Callao formó la Asociación Pro Vivienda Pampa de Cueva y planificó una invasión de los terrenos del mismo nombre. La Pampa de Cueva, a unos siete kilómetros al norte del centro de Lima, colindantes con la antigua carretera a Canta, formaba

3. El trabajo de campo se llevó a cabo entre 1985 y 1986, en el distrito de Independencia, Lima. Los datos allí encontrados forman parte de nuestra tesis doctoral (1988).

4. La muy breve historia que se presenta aquí se basa en fuentes de archivos locales, periódicos y testimonios de participantes.

parte de la hacienda Aliaga, que en esa época pertenecía a la familia Nicolini. Los terrenos se encontraban en su mayoría en desuso, aunque existían todavía algunos campos sembrados de maíz, camote y algodón. La zona aún guardaba un aspecto rural; sin embargo, no se requería de mucha imaginación en el último año de la década de 1950 para comprender que se iría convirtiendo muy pronto en una extensión urbana de la gran Lima: en 1955 se construyó la Universidad Nacional de Ingeniería; partes del hoy San Martín de Porras ya ocupaban el lado este de la carretera a Canta; y más al norte el pueblo de Comas también adquiriría un rostro semiurbano. La Pampa de Cueva contaba con otro atractivo adicional: su relativa cercanía tanto al centro de Lima, como al eje industrial de las avenidas Argentina y Colonial (donde muchos de los originales invasores trabajaban), comparado por ejemplo con la entonces recientemente formada Ciudad de Dios, situada a 20 kilómetros en dirección sur.

Con esos estímulos, unas 400 familias aprovecharon del Día de la Bandera, 7 de junio de 1960, para invadir la Pampa de Cueva.⁵ La Asociación Pro Vivienda, organización de los invasores, contaba con cierto apoyo del Partido Comunista en forma de asesoría legal, especialmente ejercida por unos jóvenes abogados comunistas. La invasión provocó los usuales intentos violentos de desalojo, pero la decisión del gobierno de proteger la propiedad de los Nicolini no fue igual que la persistencia de los invasores: después de varios meses de agresiones policiales y negociaciones, el Ministerio de Justicia otorgó a los nuevos pobladores el usufructo de los terrenos que de allí en adelante pasarían a ser de propiedad estatal.

Invasiones subsiguientes tuvieron semejantes trayectorias. El 18 de julio de 1962, faltando tres días para las elecciones presidenciales de ese año, miembros de la Asociación Pro Vivienda Pampa El Ermitaño invadieron los terrenos del mismo nombre; en este caso, se trataba de tierras pertenecientes en parte a la hacienda Aliaga y en parte al Estado. Otra vez los invasores tuvieron que sufrir varias oleadas de violencia policial antes de que se produjera una solución a su favor; contando nuevamente con la asesoría legal de jóvenes abogados con lazos con el Partido Comunista del Perú. Dos años después, un grupo de personas procedentes mayormente de Lince, esta vez con cierta simpatía -si no apoyo-aprista, invadieron los terrenos colindantes a la Universidad Nacional de Ingeniería; el apoyo estudiantil ayudó a los invasores a superar la represión estatal, aunque sin llegar a evitar que los policías mataran a un desdichado invasor. Los pueblos Villa El Angel y El Milagro serían los productos de esta invasión.

5. Ver **El Comercio**, junio de 1960.

No toda la expansión geográfica de Independencia se debe a las invasiones. En 1963 el gobierno de Belaúnde designó un trazo al norte de la urbanización Independencia (i.e. Pampa de Cueva) como una "urbanización popular": las familias que recibieran lotes en esta urbanización, después nombrada "Tahuantinsuyo", colaborarían con la Junta Nacional de Vivienda para desarrollar la zona. Con su mezcla de invasiones espontáneas y "urbanizaciones populares" más planificadas, Independencia es un típico distrito popular urbano.⁶

La historia del poblamiento de Independencia quedaría incompleta si no se mencionara una invasión importante que ocurrió posteriormente. En la Noche Buena de 1978, unas doscientas familias, provenientes de Villa El Angel y de otras partes de Lima, invadieron una cantera mineral colindante con la carretera a Canta (ahora la Avenida Túpac Amaru), que pertenecía a la compañía Guillermo Payet, S.A. En los meses anteriores había corrido el rumor de que la cantera iba a ser remodelada y vendida en lotes para viviendas. Los invasores decidieron adelantarse a los dueños de la empresa Payet. El caso es notable no solamente por su curiosa topografía - aún mantiene el aspecto de una cantera - sino también por la presencia aprista en la acción inicial. De hecho la zona lleva el nombre de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Al terminar el proceso de negociaciones con el Estado y conseguir una relativa seguridad en la tenencia, se comenzaba en todos los casos mencionados aquí un lento y difícil proceso de urbanización, es decir de remodelar cerros pedregosos y campos de cultivo en lotes, calles y espacios comunales. Esta tarea implicaba convertir las asociaciones de invasores, que inicialmente tenían como único objetivo el de dirigir las invasiones, en organizaciones estables que producirían dirigencias capaces de extraer los beneficios posibles del Estado, y de defender a los nuevos poblados de entidades y personas hostiles. No faltaron conflictos internos sobre linderos que separaban un lote de otro, o simplemente entre dirigencias rivales, en por lo menos un caso en Independencia tales conflictos provocaron una escisión y la separación de un pueblo en dos.

Las asociaciones pro vivienda (para adoptar un nombre genérico para este tipo de organizaciones) eran entidades instrumentalistas, con fines específicos; sus dirigentes tendían a ser hombres (y se usaba palabra a propósito) que no contaban con mucho apoyo externo, ni de partidos políticos, ni del Estado, ni de la iglesia católica. Su *modus operandi* consistía en cultivar relaciones amigables y directas con burócratas estatales, los arquitectos ingenieros que les facilitaban el apoyo técnico para, por ejemplo, dibujar mapas o nivelar

6. De los habitantes populares de Lima en la actualidad, se ha estimado que un 37% viven en asentamientos urbanos, 23% en urbanizaciones populares y 20% en tugurios, callejones y corralones. Ver Matos Mar (1984).

calles. En su mayoría estos dirigentes no querían ni necesitaban de una participación continua por parte de sus vecinos, más allá de las cuotas y, quizás, las consultas de vez en cuando.

Este estilo de dirigencia popular implicaba un ideal de liderazgo, una visión del dirigente como una suerte de "notable" local, algo por encima de sus vecinos (en términos de formación, de acceso a la burocracia estatal y de posición social), y quien tenía la responsabilidad de, literalmente, dirigir y guiar a su pueblo. Como decía un dirigente de las partes altas de Tahuantinsuyo: "El dirigente tiene la consigna de hacer los trámites hasta las últimas consecuencias. Tenemos [los dirigentes] que conducirlos [a sus vecinos] en todo lo que se refiere al trámite y dejárselo listo".

b. Crecimiento y radicalización bajo el régimen militar (1968-1980)

Si hacia el final de la década de 1960 Independencia era un distrito popular con una vida organizativa relativamente sencilla, al final de los años 70 el escenario político local era mucho más complejo y extenso. Esta nueva complejidad se debía en parte al crecimiento del distrito, producto sobre todo de las continuas invasiones que iban poblando los cerros al este de la Pampa de Cueva, El Emitaño y Tahuantinsuyo. Para 1972 el distrito de Independencia ya tenía 100,000 habitantes. Es el mismo proceso que experimentó Lima, en un nivel de microcosmo: los que llegaban eran sobre todo migrantes provincianos que habían pasado una estadía en las zonas populares más antiguas de Lima (Rímac, La Vicioria, Callao) antes de lanzarse a los arenales del cono norte.

Pero los cambios que sufrió la vida política local no se derivaron del sencillo aumento demográfico, sino que son sintomáticos de la misma transformación sociopolítica del país, especialmente: 1) de los esfuerzos del gobierno de Velasco por incorporar a los sectores urbano populares dentro de un sistema corporativo y participacionista; y 2) del nuevo tipo de alianza policlasista que se iba forjando entre sectores medios radicalizados y sectores populares. Concretamente este segundo elemento significó, para distritos como Independencia, la llegada de actores principalmente de la iglesia y de los partidos políticos de izquierda.

En Independencia como en otros distritos, el impacto de la "revolución" velasquista se sintió sobre todo en la transformación de las antiguas asociaciones pro vivienda en COPRODES, comités centrales y comités vecinales. Se trataba de algo más que un simple cambio de nombre. Mientras las asociaciones pro vivienda eran difusas y carecían de instancias de coordinación más allá del pueblo o del barrio, el sistema de comités vecinales era en teoría, y en cierta

Cuadro 1

Región de origen de los pobladores de Independencia
(1986)

Región	%
Lima	38.8
Sierra central	23.2
Sierra sur Costa	16.7
norte Sierra	10.8
norte Costa sur	6.1
Selva	2.5
Total	100.0

Fuente. Encuesta propia.

medida también en la práctica, a la misma vez extenso y centralizado. Mientras las asociaciones habían sido pequeñas y tendían a limitar la participación de los pobladores, los comités vecinales en teoría incorporaban a todas las familias de Cada pueblo joven. Por medio de los comités vecinales, el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) ponía énfasis en la ideología de "participación plena" en distritos como Independencia; nuevo elemento en el ideario barrial que tendría una vida más larga que la del propio SINAMOS.

En muchas zonas de Independencia los pobladores y dirigentes aceptaron con entusiasmo el nuevo activismo estatal y el interés que manifestaba el gobierno por elevar las condiciones de vida de los pueblos jóvenes - sin molestarse por el paternalismo ni por el afán de controlar a la población que el gobierno militar también mostraba. La explicación que ofreció un dirigente de largo aliento de El Emitaño, que los militares eran "más estrictos y correctos", es ilustrativo de esta aceptación del paternalismo militar:

"Ser civil es una cosa, y ser militar es otra cosa. Por ejemplo si uno vive en una choza de paja, con piso de tierra su cama no es sino techero, cuando barre sube el polvo - eso es vida civil. En cambio la vida militar es si uno vive en una casa con pisos de cemento, murallas fuertes, todo está limpio. La vida militar es más recta, más estricta... El gobierno militar quería hacer un cambio, quería que todo fuera más presentable.

-¿Qué tal el trato de los promotores de SINAMOS a la gente de aquí?

Bien, no les molestaba que venían. Les daban charlas, como a niños en el colegio”.

Aunque por lo general SINAMOS no encontró resistencia al desplazamiento de las asociaciones pro vivienda por los comités vecinales, se dieron algunos casos de rechazo a SINAMOS por los pobladores. Estos, si bien son excepcionales, fueron importantes de tomar en cuenta porque muestran el conflicto potencial en zonas ya más autónomamente organizadas, y también en zonas donde el nuevo régimen tenía que competir con otros actores externos, sobre todo la iglesia - en los primeros años de la década de 1970 -. Tahuantinsuyo desde su comienzo mostró una mayor capacidad de organización autónoma que otras zonas de Independencia. Un factor clave en esta diferenciación es el hecho de que los moradores de esta urbanización popular ejercían un control relativamente alto sobre el crecimiento zonal, y sobre la compra y venta de lotes. En los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la de 1970, esta población sostendría una cooperativa de transportes, una academia pre universitaria dirigida por jóvenes locales y, un poco después, un Comité de Defensa de los Intereses de Tahuantinsuyo. El gobierno militar nunca llegó a echar raíces en esta zona, ya muy activa y recelosa de su derecho al autogobierno.

En algunos otros pueblos de Independencia el gobierno militar logró implantar el nuevo sistema de representación local no creando un consenso entre pobladores, sino aliándose con una facción local y, por lo tanto, estando en contra de la otra. Tal fue el caso del pueblo que aquí llamaremos Las Flores, donde se había formado en 1968 un club de madres con el apoyo de una monja muy activa. Las dirigentes del club, virtualmente excluidas (por ser mujeres) de posiciones de liderazgo en la Asociación Pro Vivienda, pudieron ejercer con mucho entusiasmo sus ambiciones y talentos organizativos en el contexto del club, El apoyo que la iglesia proporcionó al club -que llegó a incluir aportes materiales para la construcción de un local-, así como el simple afán de las señoras de participar en la dirigencia del pueblo, muy pronto desató a conflictos entre el club y la dirigencia comunal masculina. Tras el triunfo del Club de Madres, éste pudo sentar bases en la comunidad. Veremos más adelante que, mientras la facción Club de Madres experimentaría un proceso de cambio ideológico, la facción Comité Vecinal seguiría participando en el estilo e ideal tradicional de liderazgo. Así, un conflicto local institucional se convertiría en conflicto también ideológico.

Efectivamente, el contacto entre actores locales y nuevos elementos progresistas eclesiales que se encontraban con mayor frecuencia en éste y otros

distritos en los años 70, produjo cambios en las ideas de muchos pobladores sobre las relaciones de autoridad en la iglesia. Cambios que después afectarían las actitudes de los pobladores hacia la autoridad en la vida secular también. Hay que acordarse de que ésta es la época en que las nuevas preocupaciones sociales de la iglesia -preocupaciones que serían expresadas por ejemplo por los sacerdotes miembros de la Oficina Nacional de Investigación Social (ONIS), comenzaban a tener repercusiones prácticas en el estilo y las actividades de actores eclesiales en los distritos populares. Una dirigente del Club de Madres de Las Flores explicó el efecto de este cambio para ella:

"En mi pueblo [en la sierra de Ancash] yo iba a misa y me gustaba respetar a los sacerdotes. Para nosotros en mi pueblo el sacerdote es una autoridad máxima. Entonces cuando vi a Esteban [un cura irlandés que llegó a Independencia] a mí me extrañó mucho. En primer lugar decía '¿será padre o no será? ¿Por qué no estará su uniforme? ¿Me estaré equivocando? Yo estaba preocupada y le preguntaba pues y decía '¿usted su ropa no tiene padre?'... y se reía él y me daba más confianza pues. '¿No te gusta mi ropa?' Ya me conversó que ellos estaban haciendo un cambio que necesitaban los sacerdotes trabajar con el pueblo".

En la medida en que curas como el padre Esteban trataban de contravenir una tradicional pasividad en la población barrial, su nuevo mensaje reforzaba el discurso participacionista del gobierno militar. Según la misma dirigente:

"Antes de llegar a Lima yo iba a la misa y me gustaba respetar a los curas y todo eso, pero antes no había participación. En el Rímac, cuando vivía allí iba todos los domingos a la misa. Allí estaba pensando que todo estaba bien, pero a fondo no fue así".

La "participación" sigue siendo un concepto clave en el ideario popular radicalizado.

Nuevos actores de la todavía joven nueva izquierda, junto con el gobierno militar y la iglesia católica, participaron en la transformación de la conciencia de un amplio grupo de los sectores populares en los años 70. El impacto de la izquierda en distritos como Independencia fue tanto directo, a través de los nuevos cuadros que llegaron en esos años, como indirecto, fruto de trabajadores influenciados por el sindicalismo clasista. Trabajadores que también vivían en el distrito y, en muchos casos, eran activos en organizaciones barriales.

Como consecuencia de los cambios mencionados aquí, mientras en los años 60 la energía organizativa de las dirigencias locales se orientaba a extraer

servicios específicos del Estado, en los años 70 se desarrollaban cada vez más movimientos locales que agrupaban a un número mucho mayor de pobladores, y que, si bien se orientaban a extraer bienes y servicios del Estado; los mismos actores interpretaban sus esfuerzos comunales como reivindicaciones sociales, reivindicaciones que ganaban de urgencia hacia finales de los años 70, con la creciente crisis económica y el régimen represivo de Morales Bermúdez. Así, en los movimientos y en la organización local ingresaban ya ideas de justicia social y de derechos populares, y no tan sólo el mejoramiento físico de localidades específicas.

c. Gobierno civil, experiencia municipal y crisis económica (1980-1986)

Si bien la herencia política local de los años 70 fue un nuevo radicalismo y mayor participación, el retorno al gobierno civil y la crisis, económica de la primera mitad de los años 80 tuvieron efectos ambiguos en las prácticas y con ciencias políticas de pobladores y dirigentes en Independencia. En la esfera política son notables tres aspectos: 1) el retorno de un gobierno civil, que tenía una política clientelista hacia los distritos populares, y por lo tanto tendía a dispersar el movimiento antigubernamental en que habían participado los pobladores radicalizados desde 1977; 2) el renacimiento de los partidos políticos que, de diferente forma, tendrían una presencia local; y 3) la reactivación del concejo municipal como instancia política local, que después de 1983 en Independencia sería sinónimo de la institucionalización local de la izquierda partidaria. Síntoma de la ambigüedad política de los años 80 para los sectores populares es el hecho de que, mientras por un lado se notó un relativo descenso de la movilización laboral (ver Parodi 1985), por otro se vio el surgimiento de movimientos armados, que innegablemente gozaban de apoyo entre ciertos grupos populares.

El espacio de este ensayo no nos permite profundizar mucho en cada uno de estos puntos. Nos limitaremos a destacar algunos ejemplos que refuerzan la siguiente hipótesis: mientras algunos elementos del cambiado escenario de los años 80 reforzaron más la radicalización y las prácticas contestatarias de los sectores populares, otros dieron nueva vida a mentalidades y prácticas clientelistas que tienen su origen en décadas anteriores a la de 1970.

El régimen de Belaúnde, por medio de Cooperación Popular, adoptó una política en los distritos populares que careció de las ambiciones transformadoras del gobierno de Velasco. En vez de una sistemática y agresiva campaña en los distritos populares de Lima, Cooperación Popular fue mucho más pasiva de lo que había sido SINAMOS. Desde la perspectiva de los actores, en Independencia,

había que tomar la iniciativa de acercarse al gobierno y, en forma personal, si esto fuera posible, pedir algún aporte. Una anécdota puede servir de ejemplo de esta relación entre organizaciones populares y Estado, y el clientelismo que se fomentaba: en 1984 las dirigentes de un Club de Madres de El Emitaño, junto con dos monjas -sus "asesoras" - asistieron a un almuerzo con Violeta Correa en el Palacio de Gobierno. Las señoras vieron que los miembros de otros clubes se acercaron a pedir ayuda a Violeta Correa; una de las monjas del grupo de El Emitaño hizo lo mismo, sintiéndose presionada por sus bases. El resultado fue la donación de dos máquinas de coser y telas. El episodio es sintomático del personalismo y clientelismo que el gobierno de Belaúnde fomentó. Aun en casos - como el de las monjas de El Emitaño que acabamos de contar- en que los actores populares y sus asesores externos sienten cierto rechazo hacia-el clientelismo al que tuvieron que someterse, la creciente, crisis económica les hizo buscar ayuda de cualquier forma posible.⁷

Existen ejemplos semejantes de clientelismo por, parte no del gobierno sino de los partidos políticos de derecha que, aunque en una forma débil aparecieron de vez en cuando en el distrito en esa época. El PPC estableció, por ejemplo, unos cuantos comedores familiares en las semanas anteriores a las elecciones de 1985, los cuales volvieron a desaparecer en las semanas posteriores a las elecciones (la ínfima votación que logró este partido en el distrito hace dudar que esta inversión, aunque mínima, fuera rentable). AP, con por lo menos una retórica populista, logró estimular cierto apoyo local: con la izquierda de Independencia dividida en 1980, el candidato de AP ganó las elecciones municipales con 29% de los votos. De ahí que, entre 1980-83, volvió a florecer la corriente clientelista y tradicionalista de dirigentes no influidos por la radicalización de los años 70 (la suma del voto por la izquierda fue 49%).

La permanente y dominante presencia de la izquierda en Independencia puso un contrapeso al renacimiento del clientelismo local. Alrededor del 50% de los pobladores del distrito han preferido un gobierno municipal de izquierda constantemente en esta época (1980, 1983, 1986). De hecho, en 1983 y 1986 la izquierda -ahora sí unida - ganó las elecciones municipales. Es

7. El incidente es también ilustrativo de las carencias de los esfuerzos de Cooperación Popular en el campo del desarrollo comunal. Las máquinas de coser donadas eran de uso industrial. Por lo tanto ningún miembro del Club sabía manejarlas, y tuvieron que contratar a un sastre a realizar el trabajo, lo cual originó un sinnúmero de conflictos (sobre forma de pago, etc.). El Club no encontró ninguna orientación técnica de Cooperación Popular ni en la producción ni en la comercialización de los artículos de ropa que finalmente se produjeron y finalmente la mayor parte de la producción fue comprada por las propias familias miembros del Club -es decir, el resultado económico final fue una transferencia de las familias de los miembros al Club, en vez de cualquier generación de ingresos desde afuera.

decir que hablar de la izquierda legal de 1983 en adelante es hablar del gobierno municipal; y, al mismo tiempo, hablar de la municipalidad es hablar de la institucionalización de la izquierda.

Que la experiencia municipal haya significado una continuación de la corriente reivindicacionista y radical en la población, frente a una marea más clientelista y tradicional, se debe no solamente a lo que hizo la izquierda, sino también, a la crisis económica. Si bien se daban ejemplos de aceptación de relaciones clientelistas frente a la crisis, como el del Club de Madres de El Emitaño, es innegable que la crisis también creó (y sigue nutriendo) un gran desencanto popular y dio cierto sustento a la interpretación más crítica y radical de lo que significó para los pobres el sistema social y política vigentes. En este sentido la crisis reforzó no sólo a la izquierda legal, sino también a opciones radicales más apocalípticas.

3. MODALIDADES DE CONCIENCIA POPULAR

Dos conclusiones centrales salen del análisis tanto cualitativo como cuantitativo que sigue de la conciencia popular en Independencia: primero, que efectivamente la transformación sociopolítica del Perú reciente ha implicado también el surgimiento entre los sectores populares urbanos de una conciencia aguda de "clase" (o de sector social), una actitud crítica hacia el Estado, y una preferencia por estrategias *confrontativas*. Pero la segunda conclusión que se destaca es que este cambio de conciencia no ha sido ni universal ni unidireccional, sino que, al contrario, persisten y se reproducen ideas de lo social y lo político mucho más conservadoras y clientelistas.

La discusión de elementos de la conciencia popular que sigue se basa en entrevistas "abiertas", largas y grabadas, con unos cuarenta pobladores. En su mayoría se trata de dirigentes o activistas de los distintos pueblos que conforman Independencia, aunque algunos de los entrevistados son sencillos pobladores sin mucha experiencia de participación comunal. El análisis se basa también en una encuesta aplicada a poco menos de 900 pobladores, escogidos por una muestra al azar, que se realizó entre mayo y junio de 1986.⁸

8. Con la ayuda del Registro Nacional de Elecciones, seleccionamos una muestra de 1,113 electores registrados a votar en Independencia (en 1986 el total de electores en el distrito fue algo más de 74,000). De la muestra original 128 individuos ya no vivían en el distrito: o habían fallecido, o se habían mudado a otro distrito. Esto dejó una muestra efectiva de 985 individuos. Nuestro equipo de entrevistadores - todos jóvenes residentes en el distrito - logró entrevistar a 882 (90%) de esta muestra, mientras que 103 (10%) se negó a ser entrevistado. Se entrevistó a 494 hombres y a 491 mujeres.

a. La identidad social

Muchos pobladores de Independencia tienen una aguda conciencia de ellos mismos como miembros de una clase o un sector social dominado, con intereses diametralmente opuestos a los de los capitalistas o de la "gente rica" en general. Esta visión social surge muchas veces -como no es de sorprender- en referencia al trabajo. Tal fue el caso de un entrevistado, trabajador en una fábrica industrial, que nos ofreció su visión de la relación trabajador empresario:

"Hay un límite, el trabajador es trabajador, y el empresario es un empresario. No puede estar en armonía con el empresario. Es que hay una diferencia de clases... uno es el ave de rapiña, y el otro tiene que estar juntando para que el otro carga (sic).

-¿Por qué es imposible la armonía?

Porque el empresario lo único que le importa es la explotación. El trabajador no le importa si coma o duerma... lo usa como una máquina".

No sólo la condición de ser trabajador sino también la de ser pobre, de vivir en condiciones precarias, es el referente social básico de muchos pobladores, lo que les permite comprenderse a sí mismos como grupo unido (o que debería unirse) en contra de las clases dominantes. Como diría una miembro de un club de madres, "aquí no tenemos agua, no tenemos luz, no tenemos nada. ¿Quién va a tocarme la puerta a decirme señora, acá tiene usted"? Eso es lo que nos une a nosotros a luchar".

Otros pobladores carecen de este tipo de conciencia clasista: o piensan que los intereses entre (por ejemplo) dueños y empleados no son contrarios, o se identifican con una clase social por encima de la de sus vecinos. Un ejemplo de la primera actitud nos lo ofrece un dirigente de Las Flores, empleado en un cinema de Lima, que explica las ventajas de no tener en su local de trabajo un sindicato: "así es que no salimos a las huelgas, a las marchas no salimos... no creamos problemas ni públicamente nada".

Un ex empleado de un banco ilustra la segunda versión de la mentalidad vertical, según la cual el actor se concibe como miembro de una clase social superior a la popular o trabajadora. En este caso ni el hecho de haber sido despedido muchos años antes después de una huelga, ni su actual condición de pobreza, ha erosionado la conciencia vertical de este señor:

"En el banco, comenzando de la ropa, uno tiene que estar bien vestido, tiene que vivir más o menos en un lugar presentable... no es como un obrero, que un obrero puede vivir en la punta de un cerro, puede ir con zapatos rotos..."

Por el mismo roce social que uno tiene, tiene que tratar con otras personas, tiene por lo menos que educarse más, seleccionar sus amigos, ¿no? Un obrero pues va a una cantina y se emborracha. Pero el empleado ya no puede hacerlo. Siempre tiene que cuidar su prestigio".

b. Nociones de liderazgo

Diferencias de identificación social influyen en las ideas de qué cosa es un dirigente y cómo debería ejercer su liderazgo. Los pobladores que muestran una identidad horizontal de clase, entienden al dirigente como miembro de la comunidad básicamente igual que los otros, que se encarga de representar a gente igual que él o ella. Mientras el dirigente de conciencia de clase pone énfasis en la identidad entre él y los que representa, el de conciencia vertical resalta las diferencias. "Yo les dije bien claro", cuenta una dirigente sobre la primera reunión en que ella asumió el cargo de presidenta de su club de madres, "yo no les puedo ofrecer nada, nada, porque soy una mujer igual que ustedes, no tengo dinero, no tengo plata... si queremos hacer algo hacemos con ustedes".

El dirigente de conciencia vertical, en cambio, se identifica como un "notable" local, que goza de mejores condiciones y mayor cultura, lo cual, en una suerte de *noblesse oblige*, lo obliga a ayudar a sus vecinos menos afortunados. Se notará la tendencia del dirigente citado aquí de no incluirse a sí mismo entre los que necesitan ayuda:

"Hay tantas personas que no tienen trabajo seguro, hay madres de familia que son madres solteras, hay viudas, inclusive hay ancianas, entonces el dirigente tiene que ver por todos ellos".

Como no es de sorprender, estas diferentes interpretaciones del papel del dirigente crean tensiones y conflictos intracomunales. "Si el secretario general se siente en capacidad de dársela de millonario, ¿qué hace aquí? ¿Por qué no se va a San Isidro o a Miraflores?" es la queja de una pobladora descontenta con un dirigente del estilo "notable". Ella sigue:

"En cualquier reunión que tenemos eso es lo primero que él nos dice, que él es dirigente con su bolsillo lleno de plata. Quiere decir que él no merece nada al pueblo, que si es dirigente es porque él tiene más".

Por el lado de los dirigentes "notables" o clientelistas, a pesar del *status* social que ser dirigente puede reflejar y proporcionarle, el aislamiento que este papel le impone frecuentemente se expresa en angustias y - en casos extremos-

hostilidad hacia sus vecinos. Tal es el caso de un dirigente de Tahuantinsuyo que citamos aquí:

"Ellos [sus vecinos] viven como animales, esa es la verdad. Entonces un dirigente tiene que estar luchando, exigiendo, como a un niño, como a un bebé: 'oye, ven, te voy a inscribir'".

c. Visiones del Estado y estrategias políticas

Las diferencias de identidad social y de nociones de liderazgo se extienden a las diferentes visiones que tienen pobladores y dirigentes sobre la relación entre las organizaciones locales y el Estado, y sobre las estrategias que ellos deberían adoptar frente a él. Los dirigentes y pobladores que muestran una conciencia más horizontal tienden a percibir al Estado - el gobierno central- como una cosa ajena, un Estado clasista que promociona los intereses de los "empresarios" y de los "ricos". Según una pobladora, el Estado "se inclina más a la gente que tiene plata y que tienen todas las necesidades, están buscando que ponerle más comodidades porque saben que allí van a agarrar más dinero". Sin embargo el poblador *confrontativo*" insiste que tienen ciertos derechos como ciudadanos, derechos que se derivan de su condición de peruanos ("nosotros somos peruanos, tenemos que vivir acá, usted no es dueño del sitio" -dirigente local a un agente del gobierno). Y ellos insisten también en que sus derechos frente al Estado se derivan del menos abstracto hecho de que pagan impuestos. Si bien en este sentido los pobladores más *confrontativos* ven al gobierno central como un parásito que les quita dinero, muchos percibían un papel económico diferente cuando se trataba del gobierno municipal ejercido por la Izquierda Unida:

"El concejo se da cuenta que esa plata [i.e. el presupuesto municipal] es de la población. No sale del bolsillo del concejo, de la alcaldesa; es propiamente de la población, todos damos nuestro aporte. Esa plata se ha invertido en nosotros mismos, cosa que ningún otro alcalde ha hecho",

Cuando se suman los elementos de la visión política del poblador *confrontativo* - el Estado (gobierno central) como instancia de dominación social los derechos de los pobladores frente a él, el énfasis en la participación todo esto implica una estrategia que hemos denominado reclamista o *confrontativa*. La lógica de la estrategia *confrontativa* es agudizar el conflicto Estado-poblador para presionar a un Estado básicamente hostil a ceder frente a las demandas presentadas. La lógica de la relación poblador-Estado entre los dirigentes

"notables", en cambio, es al revés: su éxito depende de nutrir una relación amical con los agentes estatales. Presentamos abajo ejemplos de estas dos estrategias, y las, dos actitudes que ellas implican, para destacar la oposición dramática entre los reclamistas (lado izquierdo) y los clientelistas (lado derecho):

"Fue una lucha bastante grande porque teníamos que ir al Ministerio con las señoras con sus hijitos en la espalda. Hemos ido un grupo de como 80 madres de familia. 40 arriba, adentro; entramos de tres en tres, para que no se dieran cuenta. ¡Pero cuando estamos arriba, comenzamos a sacar la banderola a gritar, toda la gente se asustó, los teléfonos sonaban! Y la gente sacaba las cabezas por las ventanas y vieron que estuvimos abajo. El director, todos ellos preocupados, y nosotros dijimos 'nosotros no nos movemos de aquí hasta que nos den solución. Allí hemos hecho bajar al ingeniero para que él mismo hablara con la gente'".

"Fuimos a distintas oficinas a hablar con distintos ingenieros, y donde hemos sabido a qué oficina teníamos que ir y conversar con un ingeniero. Hemos llevado planos. [Le contamos] 'Somos dirigentes, vivimos en tal sitio'. 'Bueno', nos dijo, 'tal día voy a ir porque tengo que 'conocer adonde viven ustedes'. Era un viejito maravilloso. [En la siguiente visita] tranquilos llegamos, nos hemos sentado, [el ingeniero] nos presentó a su secretaria, le dice 'señorita, los señores son del pueblo Las Flores, así que cuando vengan a solicitarme, inmediatamente me los atiende', porque ya nosotros habíamos contado el sufrimiento del pueblo y todo. 'Así que no se tenga sentado a esos señores, inmediatamente me pasa la voz, y sus papeles no deben estar allí permaneciendo en el escritorio sino inmediatamente hacerlos el trámite'".

d. Objetivos del activismo comunal

A pesar de las enormes diferencias de estrategias que estas dos citas reflejan, también es notable que las dos acciones -la movilización por un lado, y la gentil reunión por otro - tienen objetivos similares: extraer del Estado servidos o beneficios concretos que mejorarán materialmente la vida de los pobladores. Si es así, entonces a fin de cuentas ¿no son las dos modalidades de conciencia y práctica dos versiones de la misma cosa?

Si uno se queda en el aspecto formal y exterior de las acciones comunales, entonces la respuesta pareciera ser que sí. Pero si uno atribuye importancia al mundo mental en que actúan los actores humanos, la respuesta sería otra, porque efectivamente la interpretación de los individuos clientelistas y los *confrontativos* de qué cosa hacen y hacia dónde van son muy diferentes. Para los primeros, el objetivo final del activismo comunal es el mejoramiento físico de la comunidad, la cual definen como un lugar- geográfico restringido (el pueblo, el barrio). En este sentido su versión de hacer política es una continuación de los esfuerzos de autoconstrucción que definía la actividad comunal en los años 60.

Para los reclamistas, el significado del activismo comunal es otro. Entre ellos reman dos ideas claves: primero, que el activismo o la "participación" generalizada de la población, más allá de ser instrumentalmente necesario para permitir el éxito de los reclamos, es en sí positivo e importante; y segundo, que las acciones, movilizaciones y reclamos colectivos que ellos organizan forman parte de un movimiento más amplio, que llevará al país, de una manera u otra, a un futuro más justo e igualitario.

Algunos pobladores reclamistas expresan este segundo sentimiento en términos bastante ideologizados, reflejando muchas veces un mayor contacto con partidos políticos de izquierda. Tal es el caso de una dirigente de El Emitaño, una migrante serrana. Lo que sigue es su versión de la utopía buscada:

"Lo que estamos analizando es, el único que nosotros podemos conformar este país, reformar este país, es viendo que no haya patrones, no haya personas, explotadores. Que este Perú sea un Perú socialista, cuando lo haya ni patrones, ni explotadores. A eso nosotros apuntamos, que este Perú sea la reformación, pero que sin Perú socialista; Y que eso nosotros la conciencia queremos que el pueblo tome, para que podamos todos hacer este cambio que estamos ahora tan explotados".

Para otros, la visión del futuro más justo e igualitario se expresa en términos más concretos. Tal es el caso del dirigente que citamos abajo que, no estando acostumbrado a verbalizar abstracciones, busca con cierta dificultad los términos de su utopía:

"Lo que queremos, por eso es que nos organizamos nosotros para poder; ojalá con el tiempo, nuestro objetivo es que haya una nueva sociedad, un cambio... Ojalá que haya un cambio ya, [para que sea así] como: todos comemos o todos no comemos... Eso es malo, a mi parecer, eso no debe ser".

4. ¿DE DONDE SALE EL RECLAMISMO?

Varios estudios de los asentamientos humanos de Lima realizados desde los años 50 hasta los 70 han señalado cierto conservadurismo y clientelismo político entre los pobladores.⁹ El análisis que acabamos de presentar de conciencia y prácticas políticas actuales en Independencia, junto con otros estudios realizados en la presente década, indican que si bien persiste cierto clientelismo, también ha surgido una conciencia mucho más radical y prácticas contestatarias.¹⁰ Sugerimos al comienzo de este ensayo que tal cambio fue el efecto -o quizás mejor dicho, el síntoma- de una transformación sociopolítica reciente: la reafiliación del grueso del movimiento laboral del aprismo al clasismo, el surgimiento de la nueva izquierda, la profundización del trabajo social de la iglesia católica progresista, el estímulo a la organización popular que dio el gobierno de Velasco. Pero si el actor popular actual se encuentra con dos "opciones" o dos modalidades de inserción en la política, ¿cuáles son los factores que lo empujan hacia una u otra? Otra formulación de la misma pregunta sería: ¿cuáles son los factores que crean el actor popular combativo y con conciencia de clase?

Los resultados de una encuesta al azar nos ha permitido respuestas precisas a estas interrogantes. Pero primero hay que buscar en estos datos la respuesta a una interrogante previa: ¿es que se puede hablar de actores populares *confrontativos* y verticales como dos grupos exclusivos o, al contrario, es que, en la misma persona se encuentran elementos de los dos que surjan en diferentes contextos y situaciones? Los datos que hemos recogido señalan que pese a ciertas contradicciones o mezcla instrumentalista de estrategias, el poblador adulto muestra cierta coherencia ideológica, ya sea una visión ideológica coherentemente clientelista o coherentemente reclamista y combativa. En otras palabras se puede afirmar que existen dos patrones o modalidades de conciencia política, que con en cierta medida mutuamente exclusivas, dentro de los sectores populares de Independencia (y, probablemente, en el resto de Lima).

Se puede observar la relativa coherencia de las dos modalidades de pensar la política examinando las respuestas a preguntas sobre el poblador y la política. En dos preguntas distintas, por ejemplo, se preguntó primero si el poblador Consideraba mejor poner en marcha trámites legales o ejecutar medidas

9. Ver por ejemplo Matos Mar (1967), Dietz (1980), Malloy (1977).

10. Otros trabajos recientes sugieren que existe cierto radicalismo entre los sectores populares de Lima, aunque sus conclusiones son complejas y matizadas. Ver por ejemplo Parodi (1986), Rospigliosi (1987) u Oliart (1984).

11. Tómese en cuenta que todos los individuos encuestados tienen por lo menos 18 años, siendo todos electores; ver nota 8.

de lucha para conseguir beneficios para su pueblo; luego se le preguntó si opinaba en favor o en contra de que las organizaciones de su pueblo dependan del gobierno central.

Ahora bien, si fuera falsa nuestra hipótesis de que existe cierta coherencia de conciencia política popular, no se encontraría ninguna relación entre las respuestas a estas dos preguntas. O, como suelen formularlo los estadísticos, saber (por ejemplo) que el poblador prefiere ejecutar medidas de lucha no nos ayudaría a adivinar si acepta o rechaza una relación entre organizaciones populares y el Estado.

Cuadro 2

**Respuestas a la pregunta
"¿es mejor el trámite legal que la medida de lucha?"**

	Frecuencia	%
Trámites	525	66.7
Lucha	262	33.3
	-	-
Total	787	100.0

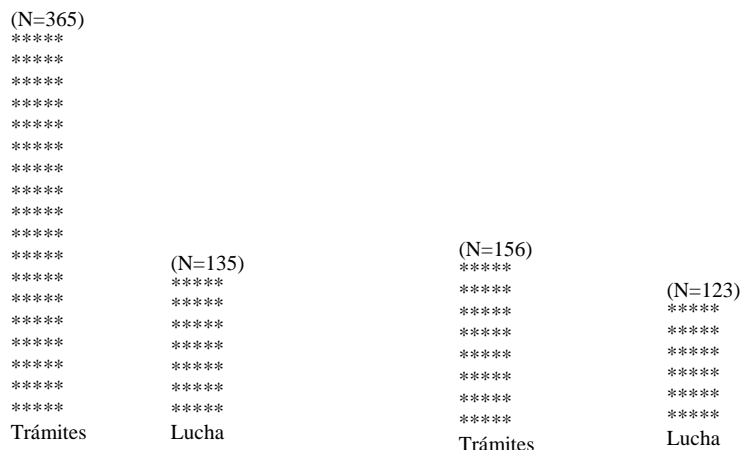
Cuadro 3

**Respuesta a la pregunta
"¿las organizaciones en su pueblo deben
depender del gobierno central?"**

	Frecuencia	%
Sí	549	63.8
No	312	36.2
	-	-
Total	861	100.0

Nuestro análisis muestra que no es así, sino que al contrario, entre los que respondieron que prefieren las medidas de lucha, la probabilidad de que también rechazarán al gobierno es mayor, y de igual manera entre los que prefieren trámites legales también muestran una mayor probabilidad de que aceptarán al gobierno como aliado de la organización popular. Entre los pobladores contrarios a una relación estrecha con el gobierno, el número de los que favorecían medidas de lucha era parecido al de los que favorecían trámites legales. Como muestra el gráfico, en cambio, entre los que favorecían una colaboración estrecha con el gobierno, una abrumadora mayoría opinó que tramitar era mejor que luchar.¹² Lejos de significar que los pobladores como individuos *siempre* expresan una coherencia de posiciones "verticales" o "*confrontativas*", este resultado sin embargo comprueba una tendencia de los pobladores de aproximarse a un polo *confrontativo* u otro verticalista, una tendencia matizada y estadísticamente significativa.¹³

Gráfico
**Comparación de estrategias preferidas,
 según actitud hacia el Estado
 ¿cuál estrategia prefiere?**



"Las organizaciones en mi barrio deben depender del gobierno central"

"Las organizaciones en mi barrio NO deben depender del gobierno central"

12. Chi-cuadrado, el estadístico que indica si es significativa o no la relación entre las dos variables, fue en este caso significativo al nivel $p < .001$.

13. La medida de asociación entre respuestas a las dos preguntas es significativa al nivel de $p = .001$.

Se intentó investigar por medio de la encuesta los grados de solidaridad horizontal de clase y, por lo pronto, se hizo al encuestado la siguiente pregunta: si usted se encuentra desocupado, y se le ofrece trabajo en una fábrica con la condición que no se haga miembro del sindicato en la fábrica, ¿qué haría usted? De semejante manera como en los casos que acabamos de tratar, los pobladores que rechazaban esta oferta de trabajo por considerar importante la solidaridad obrera también tendían, en una medida significativa, a preferir medidas de lucha y no trámites legales, y los que mostraban recelos frente al gobierno también tendían a rechazar el trabajo sin representación sindical. Se perfila, en conclusión, un sector de la población con una conciencia solidaria y contestataria, y otro, su reflejo inverso, con una conciencia vertical y clientelista. Esta coherencia de visiones entre los pobladores de Lima, aunque no absoluta, se contrasta con otros casos - por ejemplo el norteamericano de los años 50- en que se ha mostrado una falta absoluta de coherencia en la mentalidad política masiva (ver Converse et al. 1960).

Una vez establecido que se puede hablar de pobladores "verticales" y otros "confrontativos" y clasistas, ¿cuáles son los factores demográficos y sociales, o las experiencias de vida, que moldean la conciencia popular? Sugerimos anteriormente que del contexto de los años 70 surgió el nuevo actor popular *confrontativo*, pero ¿qué aspectos, más específicamente, de ese contexto eran importantes, y cuáles no? La construcción de una variable índice, que combina las preguntas actitudinales ya mencionadas, nos permite una respuesta a esta pregunta. Efectivamente, a cada entrevistado se le ha asignado un número que refleja su nivel de "confrontatividad". Utilizando dicho índice -*confrontatividad*- como variable dependiente, se puede analizar por medio, de la regresión cuáles son los factores claves aquí.

El resultado de este ejercicio, presentado en el cuadro 4, muestra que son tres las variables que juegan un papel significativo en moldear la conciencia solidaria. El contacto con sindicatos es quizás la menos sorprendente. Los pobladores que han pertenecido a lo largo de su experiencia laboral a un sindicato tienen una aguda conciencia clasista y combativa. Más aún, las personas (en su mayoría mujeres) cuyos esposos o esposas son o han sido sindicalistas también muestran una conciencia clasista. Tan poderosa pareciera ser la experiencia sindical que influye no solamente en el individuo que es o ha sido sindicalista, sino en él (o en ella) que simplemente pertenece a una familia de trabajadores sindicalizados.

La educación es una segunda variable que tiene un efecto positivo en el surgimiento de la conciencia horizontal y reclamista. Mientras más años de educación formal ha tenido el actor popular, mayor es su tendencia a solidarizarse

Cuadro 4

Regresión múltiple entre
conciencia clasista y variables socioculturales

Variable dependiente: conciencia *confrontativa*

Variable independ.	Coefficientes	t	Pr
Constante	0.523	4.111	0.0001
Educación	0.100	3.534.	0.0004
Sindicato	0.391	4.035	0.0001
Participación*	0.310	3.327	0.0009
F = 14.448	R2 = 0.6		

* Hombres.

con su clase social, y mayor valor encuentra en las prácticas político sociales combativas. El efecto es notable sobre todo entre los pobladores que han gozado de estudios secundarios y pos secundarios: mientras los que poseen una educación limitada a la primaria tienden a ser más conservadores y clientelistas, los que gozan de educación secundaria y pos secundaria tienden a ser más críticos y combativos.

Este hallazgo merece cierta reflexión, porque indica el nivel de autonomía que la educación en el Perú ha logrado frente a la sociedad dominante y el Estado. En vez de inculcar una ideología conservadora en la juventud, el sistema educativo pareciera crear una conciencia contra hegemónica que influye decididamente en la visión de los sectores populares, sobre todo de los que logran continuar su formación básica con por lo menos unos años de secundaria y, más todavía, para los que gozan de cierta formación pos secundaria. Tenemos aquí una prueba muy concreta del impacto del contenido crítico educativo en la conciencia popular, efecto tanto de las reformas educativas del gobierno de Velasco, como del surgimiento de un magisterio de composición y corrientes izquierdistas.

La participación en organizaciones barriales es la tercera variable que juega un papel decisivo en el surgimiento de una conciencia clasista entre los

pobladores de Independencia. Pero el efecto de la participación es más complejo de lo que se puede suponer, porque depende del sexo del que participa. Por lo pronto esta variable independiente en el cuadro 4 no refleja participación en sí sino participación de pobladores hombres: los hombres que toman parte en asociaciones barriales son más solidarios y combativos en comparación con sus vecinos-hombres- que no participan. Entre pobladores mujeres, en cambio, el efecto de participación es, paradójicamente, nulo.

Este último resultado parece doblemente paradójico. Primero, porque todos los que tienen un conocimiento siquiera superficial del mundo barrial conocen, casos de mujeres activas que son altamente solidarias y combativas; de hecho, muchas de las citas que utilizamos para ilustrar elementos de la conciencia horizontal en este trabajo son de mujeres. Es más, nuestra propia encuesta ha eliminado sexo o género como factor independiente relacionado con los diferentes patrones de conciencia. Es decir, si dejamos aparte la cuestión de participación, ser hombre o ser mujer en sí no afecta la visión política del actor. ¿Cómo así entonces que el hecho de participar despierta una conciencia crítica entre los pobladores hombres, pero no entre sus vecinas mujeres?

La solución, sostenemos, es que el efecto distinto de participación entre los dos sexos tiene que ver no tanto con el género del participante, sino con el tipo de organización a que tienden a pertenecer diferencialmente los hombres y las mujeres populares. Las organizaciones en que predominan los hombres -sobre todo los comités vecinales, comités de base de los partidos políticos y quizás hasta los clubes deportivos- por su mayor autonomía y múltiples funciones, fomentan conciencias solidarias y prácticas combativas. En cambio la mayoría de mujeres que participan activamente lo hacen en organizaciones tales como clubes de madres, comedores populares u organizaciones- de sectas religiosas, en las que se da una mayor presencia de actores externos, y en donde se pone énfasis en la distribución de bienes materiales de consumo. En algunos casos una organización interna democrática, un estilo igualitario del trabajo realizado y el mismo mensaje crítico que puedan ofrecer los “asesores” de estas organizaciones femeninas estimula una conciencia solidaria entre las mujeres participantes. Pero en otros se refuerzan viejos patrones de asistencialismo y clientelismo, a veces hasta a pesar de las intenciones de los asesores, como en el caso de la monja y el club de madres citado anteriormente. El efecto sumado de ambos tipos de organización -la igualitaria y la clientelista - es nulo: de ahí la carencia de cualquier efecto de la participación en general en la mujer.

La ausencia de cualquier efecto de dos variables más en la conciencia popular - ocupación y edad - tiene implicancias teóricas que merecen cierta reflexión. Los datos recogidos sugieren que la edad de la persona entrevistada

en sí no es un factor que conlleva diferencias de conciencia popular. Ahora bien, es importante modificar esta frase en dos sentidos: primero, nuestra muestra, por incluir solamente a individuos que votan, no incluye a jóvenes menores de 18 años; si existen diferencias de conciencia y comportamiento del grupo menor de edad, el presente trabajo no es capaz de discernirlas. En segundo lugar, cuando Uno hace comparaciones brutas entre diferentes cohortes en relación a sus preferencias políticas, sí aparecen diferencias. El análisis multivariado, sin embargo, nos permite ver que no es la edad en sí, sino otras diferencias que varían junto con la edad (principalmente niveles de educación) que producen estas diferencias. Es decir, hay que distinguir entre diferencias de generación, que refleja factores que operan con mayor o menor intensidad sobre una cohorte durante un período histórico específico por un lado, y por otro diferencias de edad, es decir, cambios que ocurren a través del ciclo vital. Son las diferencias generacionales, y no las de edad, las que influyen en la conciencia política de los pobladores de Independencia según los resultados de nuestra encuesta.

Este punto es importante, porque nos permite descartar una hipótesis alternativa según la cual, en vez de reflejar cambios históricos en la sociedad peruana, la diferenciación, "clientelista" *versus* "clasista" se debe justamente a la edad en sí o al ciclo vital, que hace que los jóvenes sean por su naturaleza más radicales que las personas mayores, quienes serían (según esta contra hipótesis) abiertas a la negociación y al conservadurismo. En el caso analizado aquí los datos muestran que esto no es así. Se trata en realidad de rupturas sociales y políticas que crean generaciones políticas, más allá de cualquier diferencia entre jóvenes y personas mayores, que han producido la bifurcación de la conciencia popular.

El análisis de los datos recogidos nos permite descartar otra explicación posible sobre las diferencias políticas que hemos encontrado dentro de los sectores populares. Una visión economicista rígida podría predecir que una actitud solidaria, combativa y radical nace naturalmente en el seno del proletariado industrial, mientras los artesanos, trabajadores independientes o talleristas que laboran en pequeños grupos, mantienen una actitud más individualista y vertical. Nuestro estudio tiende a poner en duda tal hipótesis: encontramos diferencias no significativas entre proletarios, artesanos, talleristas y ambulantes (aunque sí entre trabajadores sindicalizados y los no sindicalizados; ver p.25). La brecha que separa al trabajador sindicalizado del tallerista o del ambulante es más estrecha, en términos de mentalidad social y política, de la que lo separa del proletario sin experiencia sindical (y lo mismo se puede decir del trabajador con cierto nivel de educación frente al de pocos años de enseñanza).

5. CONCIENCIA Y VOTO

Entre los cambios políticos más dramáticos de la última década en el Perú está la nueva tendencia de los sectores populares urbanos a apoyar a la izquierda socialista -agrupada desde 1980 en la Izquierda Unida. Estudios recientes confirman una nueva correlación estrecha entre votación y clase social en Lima, una correlación que une a la izquierda con sectores populares (ver Henríquez y Ponce 1985, Dietz 1985). Sin embargo, mientras esta generalización es válida cuando se toma en cuenta el conjunto de clases sociales, dentro de los sectores populares el apoyo a la izquierda no ha sido ni uniforme ni constante. En las elecciones presidenciales de 1980 y 1985, sólo una minoría de los residentes de los distritos populares apoyaron a la izquierda, mientras en las elecciones municipales hasta en los distritos más "izquierdistas" - como sería Independencia - entre un 40% y 50% de los pobladores han apoyado a partidos de centro o de derecha.

Parecieran presentarse dos fenómenos importantes en el voto popular de la presente década: primero, una nueva tendencia de muchos pobladores a apoyar a la izquierda, y segundo, en contrapunto, una atracción entre ciertos sectores de pobladores a partidos o candidatos más populistas, centristas, o conservadores. La pregunta que se nos sugiere es la siguiente: ¿qué relación tienen las corrientes más verticales y otras más contestatarias por un lado, con distintos patrones en la votación popular? Y ¿qué otros factores, aparte de diferencias de conciencia política, influyen en el voto popular? Los datos de Independencia ofrecen respuestas a ambas preguntas.

En la encuesta que aplicamos, preguntamos sobre las preferencias partidarias del poblador en todas las elecciones nacionales y municipales desde 1978.¹⁴ Notando una sustancial estabilidad en el voto,¹⁵ pudimos construir una variable índice que medía niveles de votación por la izquierda: el poblador que siempre apoyó a la izquierda recibía el puntaje máximo, el que nunca votó

14. Es decir, la Constituyente de 1978, las elecciones presidenciales de 1980 y 1985, y las municipales de 1980 y 1983. También preguntamos sobre las intenciones electorales del poblador en las entonces futuras elecciones municipales de 1986. No utilizamos esto último en el análisis que se describe aquí, pero es notable que pudimos predecir con bastante certeza los resultados que se dieron en noviembre de ese año en Independencia.

15. Por "estabilidad en el voto" no queremos decir que los pobladores no cambian de preferencia partidaria, sino que, cuando hay cambios, tienden a ser unidireccionales sobre la dimensión izquierda-centro-derecha: los pobladores que cambian su preferencia partidaria de una elección a otra-tienden a cambiarla en la misma dirección con los demás pobladores que también la cambian. No hay números parecidos de electores que van, por ejemplo, desde el centro a la derecha y desde el centro a la izquierda de un año electoral a otro, sino que si se cambia, el grueso de la población popular cambia en la misma dirección.

así el puntaje mínimo, y los demás un puntaje intermedio. Tratando esta variable índice -niveles de apoyo electoral a la izquierda- como variable dependiente en el modelo de regresión, pudimos aislar los factores claves que influyen en el voto. El cuadro 5 presenta los resultados de este procedimiento.

El hallazgo más importante de este análisis es el impacto independiente de la conciencia en la votación: efectivamente, mientras más confrontativo y mayor la conciencia de clase del poblador, mayor es la probabilidad que votará por la izquierda. Más aún, los factores discutidos antes - sindicalización, educación participación- no tienen un efecto independiente en la votación por la izquierda, sino que su efecto se siente a través del cambio de conciencia. Es decir; el cambio de conciencia pareciera ser el mecanismo que traduce las experiencias radicalizadoras del poblador en apoyo político por la izquierda.

Cuadro 5

Regresión múltiple entre votación por la izquierda y variables ideológicas y sociales

Variable dependiente: apoyo a la izquierda (4 elecciones)

Variable independiente	Coefficientes	t	Pr
Constante	2.648	18.678	0.0001
Participación femenina	-0.499	-2.289	0.023
Identificación partidaria	0.089	2.782	0.006
Ingresos	0.004	1.950	0.052
Conciencia <i>confrontativa</i>	0.178	2.343	0.020
F = 5.966	R2 = 0.05		

El cuadro 5 también señala otros factores económicos y organizativos que influyen en el voto popular. Uno de ellos que merece reflexión es el ingreso: el incremento de los ingresos familiares de Independencia está asociado con un declive en apoyo por la izquierda.¹⁶ Recuérdese que, aunque se trata de un distrito básicamente popular, existen diferencias en los niveles de pobreza dentro del distrito, y hasta un pequeño grupo relativamente acomodado. Es entre este grupo que se encuentra concentrada la tendencia de combinar el voto ocasional por la izquierda con el apoyo por otros partidos.

Otra vez, al igual que en el análisis de diferencias de conciencia, la participación del poblador en las organizaciones barriales presenta resultados tan interesantes como paradójicos. Encontramos aquí que existe una relación significativa y *negativa* entre participación de la mujer y apoyo por la izquierda. Otra vez la experiencia política entre hombres y mujeres pareciera distinguirse: el poblador varón que participa en organizaciones locales tiende a experimentar un proceso de concientización, lo cual lo conduce a un mayor apoyo electoral por la izquierda (todo esto en comparación con su vecino que no participa). Entre las pobladoras mujeres, ya sabemos del análisis anterior que la participación no necesariamente aumenta la conciencia *confrontativa*. Ahora añadimos el dato que, sea cual fuere el nivel de conciencia de la mujer antes de comenzar a participar, la participación tiende a disminuir su apoyo a la izquierda.

Una vez más la explicación del efecto paradójico de la participación femenina tendrá su explicación en la variedad de organizaciones en que la pobladora puede participar. Seguramente existe una minoría de mujeres en Independencia que toman parte en organizaciones que las conducen a una radicalización y una identificación con la izquierda. Sin embargo, los resultados presentados aquí indican una tensión entre la izquierda partidaria y ciertas organizaciones femeninas populares, una tensión que merecería estudiarse en mayor detalle.¹⁷

16. Nótese que esta relación negativa es exponencial: el apoyo a la izquierda se reduce a un ritmo más rápido entre los pobladores de más altos ingresos:

17. El cuadro 5 también revela una tercera variable, la identidad partidaria, que se relaciona con la votación izquierdista. Tratamos esta relación con cierta cautela, porque la identidad partidaria simplemente refleja que el poblador se identifica como simpatizante con la izquierda; no sorprende mucho que el que se identifica así tiende a votar por la izquierda, y dudamos en definir este como "causa" o factor influyente en la variable dependiente en el mismo sentido de que los otros factores analizados aquí sí lo son.

6. REFLEXIONES FINALES

Refiriéndose a las clases populares europeas que sufrían las consecuencias drásticas de la revolución industrial, Eric Hobsbawm (1962) ha escrito:

"Tres posibilidades se presentaron a los pobres que se encontraron sin protección en el camino de la sociedad burguesa, y que ya no se hallaban amparados en todavía remotas regiones de la sociedad tradicional. Podrían aspirar a convenirse en burgueses; o podrían permitirse ser aplastados; o podrían rebelarse". (p.238) (traducción nuestra).

A dos siglos de los comienzos de la revolución industrial europea, que dependería y repercutiría en el mundo entero, ni las condiciones de vida de los pobres del tercer mundo, ni las posibilidades abiertas a ellos difieren mucho de las que describe Hobsbawm. Este estudio ha analizado dos de las posibilidades que él menciona y que efectivamente adoptan los pobladores de un distrito pobre de Lima: la aspiración al ascenso e identificación (psicológica, si no real) con los de arriba, y la solidaridad y protesta que puede desbordarse en rebelión.

Nuestro estudio nos ha permitido no solamente constatar que existen diferentes modalidades de conciencia y práctica, sino también precisar por qué algunos "optan" por un camino y otros por otro en la Lima popular de hoy. Quizás la conclusión general que más merece destacarse es aquella que se refiere a la autonomía de la cultura popular en lo económico. Lo que hace que el poblador limeño opte por la solidaridad y la combatividad no son primordialmente sus ingresos con respecto a los, de sus vecinos, ni su experiencia "cruda" o no asimilada de trabajo, sino las organizaciones o experiencias, en el colegio, el sindicato, y la organización barrial, las que modelan en forma directa la conciencia popular.

BIBLIOGRAFIA

- ALTAMIRANO, Teófilo
1984 *Presencia andina en Lima*, PUC, Lima.
- BALBI, Carmen Rosa
1986 "Identidad clasista en el Perú", Lima (mimeo).
- BLONDET, Cecilia
1987 *Muchas vidas construyendo una identidad: mujeres pobladoras de un barrio limeño*, Documento de Trabajo N° 9, IEP, Lima.
- COLLIER, David
1976 *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.
- CONVERSE et al.
1960 *The American Voter*, University of Chicago Press, Chicago, I11.
- COTLER, Julio
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*, IEP, Lima.
- DEGREGORI, Carlos Iván, Cecilia BLONDET, Nicolás LYNCH
1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, IEP, Lima.
- DIETZ, Henry
1977 "Bureaucratic Demand-Making and Clientelistic Participation in Peru", en James Malloy, ed; *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, University of Pittsburg Press, Pittsburg, Pa.
1980 *Poverty and Problem-Solving under Military Rule*, University of Texas Press; Austin, Texas.
1985 "Political Participation in the Barriadas: An Extension and Re-Examination", *Comparative Political Studies*, Vol. 18, N° 3.
- ETIENNE, Henry
1978 *La escena urbana: Estado y movimientos de pobladores*, PUC, Lima.
- GALIN, Pedro, Julio CARRION, Oscar CASTILLO
1985 *Asalariados y clases populares en Lima Metropolitana*, IEP, Lima.

- GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*, IEP, Lima.
- HENRIQUEZ, Narda y Ana PONCE
1985 *Lima: población, trabajo y política*, PUC, Lima.
- HOBSBAWM, Eric
1962 *The Age of Revolution, 1789-1848*, Doubleday, New York.
- MATOS MAR, José
1967 *Las barriadas de Lima, 1957*, IEP, Lima.
1984 *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*, IEP, Lima (1a. edición).
- OLIART, Patricia
1984 *La política en la vida de tres hombres sencillos*, Serie Movimientos Sociales, Instituto Bartolomé de las Casas, Lima.
- PARODI, Jorge
1985 *La desmovilización del sindicalismo industrial peruano durante el segundo belandismo*, Documento de Trabajo N° 3, IEP, Lima.
1986 *"Ser obrero es algo relativo..." Obreros, clasicismo y política*, IEP, Lima.
- PASARA, Luis
1986 *Radicalización y conflicto en la iglesia peruana*, El Virrey, Lima.
- RIOFRIO, Gustavo y Alfredo RODRIGUEZ
1980 *De invasores a invadidos*, DESCO, Lima (2a. edición).
- ROSPIGLIOSI, Fernando
1987 *Los jóvenes obreros de los 80: eventualidad y radicalismo*, Documento de Trabajo N° 18, IEP, Lima.
- STEVENS, Evelyn Huber
1983 "The Peruvian Military Government, Labor Mobilization, and the Political Strength of the Left", *Latin American Research Review*, Vol. 18, N° 2.
- STOKES, Susan
1988 *Confrontation and Accommodation: Political Consciousness and Behavior in Urban Lower-Class Peru*, tesis doctoral, Stanford University.
- SULMONT, Denis
1978 "Crisis, huelgas y movimientos populares urbanos en el Perú", *Debates en Sociología* N° 3.
1980 *El movimiento obrero en el Perú, 1890-1980*, Tarea, Lima.

Política y conciencia popular en Lima

35

TOVAR, Teresa

1985 *Reforma de la educación: balance y perspectiva*, DESCO, Lima.

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando

1987 *Perú político en cifras*, Fundación Ebert, Lima.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Alberto ESCOBAR
Cambios en la sociedad y en el habla "limeña". Serie Lingüística No. 1,3a. edición, 1987.
2. Marisol DE LA CADENA
Cooperación y mercado en la organización comunal andina. Serie Antropología No. 1, 3a. edición, 1986.
3. Jorge PARODI
La desmovilización del sindicalismo industrial peruano durante el segundo belaudismo. Serie Sociología/Política No. 1, 2a. edición, 1986.
- 4/6. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: I Los hondos y mortales desencuentros. II Lucha armada y utopía autoritaria. Serie Antropología Nos. 2 y 3, 5a. edición, 1987.
5. Amparo MENÉNDEZ-CARRIÓN
Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis. Serie Sociología/ Política No. 2, 1985.
7. César HERRERA.
Inflación, política devaluatoria y apertura externa en el Perú, 1978-1984. Serie Economía No. 1, 2a. edición, 1986.
8. Martín PIÑEIRO/Edith S. de OBSCHATKO
Política tecnológica y seguridad alimentaria en América Latina. Serie Economía No. 2, 1985.
9. Cecilia BLONDET
Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño. Serie Antropología No. 4, 2a. edición, 1986.
11. Gonzalo D. MARTNER/C. FURCHE
Autonomía alimentaria o especialización según ventajas comparativas: experiencias recientes en América Latina. Serie Economía No. 3, 2a. edición, 1986.
12. Oscar DANCOURT
Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984. Serie Economía No. 4, 3a. edición, 1988.

13. Jürgen GOLTE/Marisol DE LA CADENA
La codeterminación de la organización social andina. Serie Antropología N°5, 1986
14. Francisco VERDERA
La migración a Lima entre 1972 y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica. Serie Economía No. 5, 1986.
15. Carol WISE
Economía política del Perú: rechazo a la receta ortodoxa. Serie Economía Política No. 1, 1986.
16. Carlos CONTRERAS
La fuerza laboral minera y sus condiciones de funcionamiento. Cerro de Pasco en el siglo XIX. Serie Historia No. 2, 1986.
17. María ROSTWOROWSKI
La mujer en la época prehispánica. Serie Etnohistoria No. 1, 2a. edición, 1986.
18. Fernando ROSPIGLIOSI
Los jóvenes obreros de los '80: inseguridad, eventualidad y radicalismo. Serie Sociología/Política No. 3, 1987.
19. Jane S. JAQUETTE/Abraham F. LOWENTHAL
El experimento pentano en retrospectiva. Serie Sociología/Política No. 4, 1987.
21. Efraín GONZALES DE OLARTE
-Crisis y democracia: el Perú en busca de un nuevo paradigma de desarrollo. Serie Economía No. 6, 3a. edición, 1989.
22. David NUGENT
Tendencias hacia la producción capitalista en la Sierra Norte del Perú. Serie Antropología No. 7, 1988.
23. Luis Miguel GLAVE
Demografía y conflicto social: historia de las comunidades campesinas en los Andes del sur. Serie Historia No. 3, 1988.
24. Christine HÜNEFELDT
Mujeres: esclavitud, emociones y libertad. Lima 1800-1854. Serie Historia No. 4, 1988.
25. Carlos CONTRERAS/Jorge BRACAMONTE
Rumi Maqui en la Sierra Central: documentos inéditos de 1907. Serie Historia No. 5, 1988.

26. Marisol DE LA CADENA
Comuneros en Huancayo: migración campesina a ciudades serranas. Serie Antropología No. 8, 1988.
27. Andrew MORRISON
Incentivos tributarios y política de descentralización productiva. Perú, 1968-1986. Serie Economía No. 7, 1988.
28. Anna María ESCOBAR
Hacia una tipología del bilingüismo en el Perú. Serie Lingüística No. 2, 1988.
29. César HERRERA
Restricción de divisas: efectos macroeconómicos y alternativas de política. Serie Economía No. 8, 1989.
30. Heraclio BONILLA
Estado y tributo campesino. La experiencia de Ayacucho. Serie Historia No. 6, 1989.

La composición de **Política y conciencia popular en Lima. El caso de Independencia** fue realizada en el Instituto de Estudios Peruanos y estuvo a cargo de Aída Nagata: El texto se presenta en caracteres Times de 10 p. con 2 p. de interlínea. Las citas de pie de página en 8 p. con 1 p. de interlínea. La caja mide 11.5 x 16 cm.

La impresión concluyó en octubre de 1989 en los talleres de Editorial Gráfica DLino's SRL.
Calderón de la Barca 139- San Miguel
Telf. 632934